

**Yun Casalilla, B. (comp.) (2009). *Las redes del imperio. Elites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*. Madrid: Marcial Pons Historia, Universidad Pablo Olavide. 382 p.**

**Mariana Della Bianca**

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

marianadb@arnet.com.ar

Este libro muestra la articulación de las aristocracias dentro del espacio controlado por la monarquía hispánica en el período que va desde 1492 hasta 1713. La elección del período no es casual. El momento en que España comienza su expansión atlántica, la unión de las coronas de Castilla y Aragón que dio lugar a una política de alianzas matrimoniales, cuya mayor expresión fue la unión de la dinastía castellana con la dinastía Habsburgo, que impulsó la Corona española, y provocó la formación de un Imperio. Esta etapa tiene una especificidad que reside entre otras cosas, en el modo de entender la política y el ejercicio del poder.

En la dimensión espacial, el título nos remite a la *articulación de la Monarquía Hispánica*, como referente geográfico. En realidad, es coherente con el objetivo del libro que aparece explícita e implícitamente en la introducción y en cada uno de sus capítulos: mostrar las *relaciones* que se establecieron entre los diferentes territorios, a partir de los *vínculos* que se entablaron y *conflictos* que se generaron entre las élites.

Subyace al texto la idea de una *monarquía compuesta*, cuya lógica no se puede comprender sino se la piensa como una *totalidad* que adquirió características cambiantes y peculiares, y a la vez tuvo incidencia en el modo en que se configuraron esos vínculos y en la manera en que se resolvieron los conflictos entre las élites locales. El texto nos propone pensar en términos de *historia atlántica*, *historia transnacional*, *lazos trans-regnicolas*, desde una perspectiva en la que se jerarquizan los lazos horizontales entre las élites regionales, sin dejar de lado la impronta que la Corona española le daba a estas relaciones.

Las élites regionales -grupos nobiliarios; mercaderes y hombres de negocios; los militares o funcionarios- son analizadas teniendo en cuenta las posibilidades de movilidad social que este contexto les proporcionaba. Esa movilidad, que no siempre es ascendente, se nos muestra ligada en parte a la movilidad geográfica,



a las posibilidades de ofrecer *servicios* a la monarquía, a los mecanismos utilizados para hacer olvidar antepasados poco prestigiosos -como es el caso de los marranos y conversos-. El *capital cultural*, como capital simbólico que brinda un potencial político de acuerdo a la transnacionalidad que van a ir adquiriendo las élites es una categoría de recurrentemente utilizada en los distintos artículos del libro.

El mismo está compuesto por la Introducción y cinco Partes. Cada una de ellas hace referencia a uno de los espacios que integran esta monarquía: Castilla; las regiones del Mediterráneo; Portugal; los Países Bajos y las colonias americanas sucesivamente.

Angeles Redondo Alamo y Bartolomé Yun Casalilla se ocupan de los lazos familiares aristocráticos que trasponían las fronteras de los reinos de Castilla y Aragón y dejan en claro que estos eran espacios políticos con fronteras difusas. La geografía de los matrimonios de las Casas castellanas y aragonesas muestra las estrategias puestas en marcha por éstas para proyectarse especialmente hacia Italia y Portugal. Desde este lugar, se abre un campo de investigación que va más allá de las redes familiares y su expansión, para pensar el tema desde la perspectiva de las *transferencias culturales* en términos sociológicos. El *capital cosmopolita* del que se van haciendo los miembros de la alta nobleza castellana sería la clave para entender la política de la época. De este modo, se establece una estrecha relación entre *capital inmaterial*, *capital cultural* y *capital político*.

Carmen Sanz Ayan ilustra acerca del accionar del clan financiero portugués de los Cortizos. Su objetivo es conocer los mecanismos a través de los cuales esta familia de mercaderes logra integrarse a los grupos de privilegio. El mecenazgo y la actividad cortesana fueron algunas de las estrategias empleadas para alcanzar esa integración.

Manuel Herrero Sanchez estudia la red genovesa Spínola y sus mecanismos de promoción social a través del control de finanzas de la Corona y el cierre oligárquico que implicó la inscripción en los *alberghi*: especie de consorcios familiares de todas las Casas aristocráticas. A ellos quedaba reservado el acceso a los cargos de gobierno. Pese a la merma de la fortuna de la familia, la corona los compensó con la cesión de honores y mercedes y les permitió acceder a la élite más poderosa de la monarquía. La política matrimonial, la difusión de valores y modas de acento cosmopolita, ampliaron el capital social y las posibilidades de promoción de la familia. Simultáneamente, implicaron el abandono de la racionalidad económica propia de la actividad mercantil que les había dado origen.

Giovanni Muto estudia el espacio napolitano. Propone la deconstrucción de la palabra *nobleza*, entendida como categoría de análisis. La misma, implica a grupos con una fuerte diferenciación de estatus, con diferentes niveles de riqueza

patrimonial y con una jerarquía de honores. El autor propone la aplicación de la categoría *élite* y sostiene que esta revela claramente la estratificación interna de cada uno de los grupos que la integran. A partir de esta categoría analiza el funcionamiento de los sectores de poder napolitanos.

El artículo de Nicoletta Bazzano se inscribe historiográficamente en el marco de la crisis actual del concepto de Estado Moderno y de la elaboración de una visión de la política como realidad compuesta y dinámica, dentro de la cual conviven, en un equilibrio precario las instituciones centrales y los más diversos poderes periféricos. La autora se propone comprender el mundo de la diplomacia teniendo en cuenta a toda una serie de mediadores que no se corresponden con los representantes de los estados soberanos. Así, estudia a representantes de las ciudades, casas nobles, corporaciones, órdenes religiosas y otras instituciones que mantenían relaciones horizontales, con sus pares y verticales con instancias jurídicamente superiores. En el caso de la “pequeña diplomacia”, cada entidad o institución evalúa a un conjunto de candidatos, a fin de escoger a la persona más adecuada al objetivo de la embajada. Saber interpretar y escribir la correspondencia, la moderación en el vestir, la sobriedad en el comportamiento, la letra elegante y la elocuencia impecable era requisitos que se tenían en cuenta. La autora analiza la relación que se establece en los años cincuenta y sesenta del S XVI entre un aristócrata romano, y los príncipes de Éboli, residentes en Castilla.

Dos son los artículos dedicados a Portugal. El primero, cuya autora es Mafalda Soares Da Cunha, rescata la perspectiva de la que se ha valido la historiografía reciente para comprender los instrumentos de integración de las élites utilizados por los Austrias: la corte, el otorgamiento de títulos, la concesión de la naturaleza de los gobernadores de las posesiones católicas. Las carreras militares, pero también el cruce biológico para la consolidación de intereses transnacionales fueron creando *identidades compartidas* que, llegado el año 1640, hicieron que buena parte de la aristocracia lusitana se sintiera ligada al rey y a la Monarquía Hispana.

Por su parte, Antonio Terraza Lozano estudia las estrategias y tácticas puestas en marcha por la familia Mascarenhas—linaje que sirvió a los reyes portugueses en diversas regiones asiáticas y en las plazas norteafricanas— para sobrevivir políticamente a la crisis provocada por el inicio de la rebelión portuguesa de 1640 y mantener intacto su patrimonio. Para comprender esas estrategias, se debe tener en cuenta la distinción lingüística que existía en los S XVI y XVII, entre *límites*: confines que delimitaban un espacio jurisdiccional; y *fronteras*: frente de guerra que separaba dos reinos. A partir del estudio de este caso el autor propone acuñar conceptos de significado unívoco para evitarnos la necesidad de entrecomillar conceptos como “nación”, “patria”, “frontera”, que actualmente aluden a significados que difieren del que tenían en la época.

Bianca M. Lindorfer toma como punto de partida el libro de Roland Asch “Nobilities in transition” que estudia los cambios que se operaron en el seno de la sociedad nobiliaria. El mismo plantea que los “hombres y mujeres de la nobleza se vieron obligados a reinventarse” para distinguirse de las nuevas élites extranobiliarias. El lujo y el derroche- el ejemplo que toma es el consumo de chocolate—se convierten en una posibilidad de distinción social. La autora observa cómo las élites van construyendo su propia identidad – en algunos casos por la simbiosis y en otros casos por la diferenciación que se produce con *el otro*. El interés por las novedades, noticias, curiosidades, modas, objetos artísticos, cuadros son parte de esta estrategia. La nobleza es promotora de una *transferencia cultural* (concepto acuñado por Michel Espagne y Michael Werner) que va dando lugar a una *identidad propia* pero también a la creación de *estereotipos* – en el artículo se refiere especialmente a la visión del *español* que tienen los flamencos- que se agudiza con el tiempo. Es esta *formación identitaria*- para la cual la religión a la que se pertenece es decisiva -la que explica los cambios que se observan en los enlaces matrimoniales entre las noblezas flamenca y española, visibles en el S XVI, y que desaparecen para el XVII.

Raymond Fagel estudia a una nueva generación de españoles y flamencos ante la revuelta de Flandes. Se propone mostrar cómo a pesar de que la existencia de las élites podía funcionar como elemento de cohesión, los Habsburgo nunca se interesaron por la creación de una élite mixta entre estas dos regiones. Los mercaderes españoles residentes en Flandes eran anteriores a la Unión dinástica y permanecían relacionados con la Corte. Esta generación mixta – cuyo máximo exponente fue Carlos V - era leal al rey ya que, entre otras cosas, su actividad dependía de que se les garantizara la unión dinástica. Bajo el gobierno de Felipe II, durante la primera etapa de la rebelión de Flandes, los gobernadores españoles fueron electos en función de haber tenido el conocimiento necesario del territorio. Al mismo tiempo, su estatus de españoles se tomó como prueba de lealtad al rey y, como consecuencia directa, a la Iglesia católica. La rebelión de Flandes causó la decadencia de la colonia mercantil española en Flandes. A partir de aquí, es observable un mayor acercamiento de la nobleza castellana a la napolitana o a la del reino de Bohemia, que a la nobleza flamenca.

René Vermeir muestra como desde segunda mitad del S XVI, la actitud del gobierno madrileño frente a los viejos linajes nobiliarios de los Países Bajos queda determinada en gran medida por la lucha que opuso Felipe II a un grupo de nobles flamencos, dirigidos por figuras de relieve como el príncipe de Orange y los condes de Horne y Egmont. El conflicto genera desconfianza política hacia la nobleza flamenca como grupo. El objetivo del artículo es saber si se puede hablar de una integración paulatina, estimulada por el monarca, entre la nobleza de las

diferentes partes constituyentes del imperio con la del estado central, y lo que esto significó para la aristocracia flamenca. Estudia las causas de esta ruptura y el papel político que Madrid aún dejó a la nobleza flamenca después de la reconquista de Farnese. Además se propone comprobar en qué medida los nobles flamencos fueron empleados por el rey en otras partes de la Monarquía Hispánica y cuál era su presencia en la Corte real. Carlos V entendió que no podía gobernar sin y menos aún en contra de la aristocracia de los Países Bajos, rica y solidamente enraizada gracias a su amplia red clientelar. Sin embargo, luego de la conjura de 1632-1634, Felipe II halló partidarios de un régimen político más centralizado y burocratizado entre los juristas, los *homines novi* originarios del tercer estado. De este modo la creación de una nobleza de toga cambió el aspecto de la nobleza flamenca que tuvo una integración accidentada y relativa.

La quinta y última parte del libro comienza con el artículo Oscar José Trujillo. En el artículo se pone en discusión el análisis de la elite porteña en términos de facciones definidas por su identidad de origen. Se propone observar las relaciones de parentesco, los negocios e intereses políticos que constituían a esa élite. En el mismo sentido, se señalan los límites de un estudio dedicado a una élite local en términos puramente comarcales, es decir la imposibilidad de ver en toda su complejidad el funcionamiento de esa élite, teniendo en cuenta los límites de la ciudad o la región seleccionada. A partir de las ideas de Z. Moutoukias<sup>1</sup>- propone entender al poder político como una relación social y muestra cómo la negociación permanente de la Corona con las élites locales fue condición indispensable para el mantenimiento de semejante imperio colonial-. La expulsión de los portugueses de Buenos Aires, llevada a cabo por el gobernador Jerónimo Luis de Cabrera en 1643 será el acontecimiento a partir del que el autor se vale para mostrar los lazos que habían tendido las facciones y que las unían no sólo a la sociedad bonaerense, sino también a la de San Pablo, Río de Janeiro, Lisboa, Madrid, y hasta Amsterdam.

El artículo de Luis Miguel Córdoba Ochoa muestra el cosmopolitismo que distinguió a la primera élite local de soldados transformados en encomenderos por sus servicios. La administración de los territorios del nuevo mundo hizo que la información escrita fuera un elemento importante como así también la creación de instituciones de alcances globales. Las primeras generaciones de soldados españoles en el Nuevo Mundo debieron aprender a relacionarse con la Corte por medio de la escritura emulando el modelo de las *Peticiones de gracia y merced* en las que la nobleza castellana exponía los méritos adquiridos en la lucha

---

<sup>1</sup> Moutoukias, Z. (2000). Gobierno y sociedad en el Tucumán y el Río de la Plata, 1550-1800. En: Tandeter, E. (dir.). *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. Tomo II: 408.

de reconquista. Durante los primeros asentamientos españoles en Antillas, las relaciones buscaban demostrar la participación de los soldados en las primeras incursiones españolas en el Caribe, por lo cual merecían algún premio. Las mantanzas indígenas eran presentadas como hechos de naturaleza heroica, como lo denunció después Las Casas. Las cartas de Cortés marcan un cambio: se ocupan de mostrar la *dominación* que era capaz de ejercer sobre una cultura sofisticada que transitoriamente había vencido a las tropas españolas. Las relaciones de los hombres que acompañan a Cortés tienen un sentido de lo político que tenía poco lugar en las relaciones previas. Los soldados comienzan a sentirse protagonistas en la formación de una Monarquía Universal. El surgimiento de un nuevo repertorio de atributos que debían identificar a las élites en Indias, no coincidían con los que identificaban a las élites en la Península. Ese repertorio fue dando lugar al surgimiento de un *ethos* del conquistador. Este cambio también ocurrió en Perú, donde se agregó, luego del alzamiento de Gonzalo Pizarro, el interés que para la corona tenía la *lealtad* y que obligaba a los solicitantes a mostrar que no habían participado en ningún motín o alzamiento.

De este modo, el libro resulta un aporte a la producción historiográfica del período en dos sentidos. Desde el punto de vista metodológico, recurre a las redes que conforman las élites, para acceder al análisis de un espacio que no puede ser comprendido utilizando categorías contemporáneas. Por otro lado, representa un retorno saludable a una historia que integra los planos sociopolítico y cultural, así como también los diferentes espacios de la monarquía hispánica, sin perder de vista el modo en que los mismos se articulan entre sí y con el gobierno central.

**Mitterauer, M. (2008). *¿Por qué Europa? Fundamentos medievales de un camino singular*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València. [1ª Edición en alemán, Munich, 2003]. 398 páginas.**

**Federico Martín Miliddi**

Instituto de Historia Antigua y Medieval

Universidad de Buenos Aires

CONICET, Argentina

En la línea de la feliz política editorial de la secretaría de publicaciones de